

La suerte de la clase militar antes de 1880, era tan negra, tan desesperada, tan humillante, tan miserable, tan desprestigiada que no había madre de familia que no exclamase una ó varias veces : — « Prefiero ver muerta á mi hija antes que casada con un militar », y todos los padres de familia llegaron á decir : « Preferimos contemplar á nuestros hijos limpiando atarjeas antes que verlos militares ».

De modo que en teoría el pretorianismo promete todas las riquezas de una nación maltratada, pisoteada y aniquilada como botín para hacer opulenta á la clase militar y en la práctica hemos visto que lo que el pretorianismo ha proporcionado al ejército, ha sido inconmensurable miseria, infinito deshonor, completo desamparo para sus familias, naufragio perpetuo de sus aspiraciones, ardiente aversión nacional y desprecio del mundo civilizado. El ejército mexicano está bien pagado, bien tratado, bien equipado y en vía de elevarse al rango de verdadero ejército, órgano noble de la patria, desde que ha cesado el pretorianismo, desde que no ha desempeñado la inmoral é imbécil tarea de poner á remate la silla presidencial.

¿Entonces si la clase militar no había recibido los centenares de millones de pesos que ha costado á la Nación, adónde han ido éstos á parar?

Ya dije lo que se había destinado en los presu-

puestos al ejército, voy ahora á decir lo que en realidad recibió de 1823 á 1845 apoyándome siempre en datos oficiales tomados de las *Memorias de Hacienda* y muy especialmente de la notabilísima de 1869 á 70, formada por el distinguido Ministro de Hacienda, el Señor Matías Romero.

Para que los militares contemporáneos puedan hacer reflexiones sobre el militarismo, presento el siguiente cuadro.

Años.	Pagado al ejército á cuenta de su presupuesto.	Pagado á los agiotistas en efectivo á cuenta de sus créditos.
1823.....	No hay datos.	No hay datos.
1824.....	No hay datos.	No hay datos.
1825.....	7.227.534	Nada.
1825 á 1826.....	13.134.810	Nada.
1826 á 1827.....	10.155.878	Nada.
1827 á 1828.....	8.822.569	Nada.
1828 á 1829.....	7.496.297	3.719.232
1829 á 1830.....	7.692.632	3.461.165
1830 á 1831.....	8.340.659	4.329.206
1831 á 1832.....	10.576.256	3.350.025
1832 á 1833.....	12.386.602	3.507.575
1833 á 1834.....	10.180.620	6.160.375
1834 á 1835.....	7.102.202	3.026.192
1835 á 1836.....	7.686.926	5.294.253
1836 á 1837.....	6.618.142	7.463.590
1837 á 1838.....	8.790.662	5.294.256
1839.....	7.088.140	10.342.815
1840.....	5.998.908	12.484.048
1841.....	6.628.537	11.698.755
1842.....	6.777.052	15.471.300
1843.....	6.367.329	18.324.502
1844.....	6.671.663	17.606.755
1845.....	5.086.344	16.492.502

Si la gran masa de la clase militar ha sido la más desgraciada de la Nación, ¿qué suerte han tenido los aclamados, los distinguidos, los ídolos del ejército? Los generales Iturbide, Guerrero, Victoria, Bravo, Negrete, Echavarrí, Moreno y Andrade fueron declarados por el ejército héroes de nuestra independencia á quienes los mexicanos debían eterna gratitud, respeto y admiración. ¿Y qué hizo el ejército con esos sus ídolos? Asesinar infamemente á Iturbide y á Guerrero, rebelarse contra Victoria y humillarlo, desterrar á Bravo y hacer morir en la pobreza ó en la miseria en suelo extranjero, á Moran, á Andrade, á Negrete y á Echavarrí después de haberlos declarado traidores á la patria, indignos, soeces y canallas. Y si Hidalgo, Morelos, Matamoros y Mina, hubieran vivido después de la independencia, *la turba oficialisca pretoriana* llamada ejército, los habría asesinado ó desterrado, después de haberlos deshonrado, insultado, escupido y pisoteado.

Separando á los presidentes interinos, el ejército aclamó jefes de la Nación y colocó en el Capitolio, á Iturbide, Victoria, Gómez Pedraza, Guerrero, Bustamante, Santa Anna, Herrera y Arista. Ya he dicho que asesinó á Iturbide y á Guerrero y humilló á Victoria previa rebelión; desterró á Pedraza; dos veces á Bustamante, tres á Santa Anna, una á Herrera y otra á Arista. Á todos sus prohombres

el ejército en sus actas de pronunciamiento los ha declarado tiranos, malvados, traidores á la Constitución ó á la Patria, venales, malos mexicanos dignos de oprobio, de castigo, de maldición y del cadalso. ¿A quién respetó esa turba desgredada, famélica, viciosa y antipatriota? Sólo á su hambre, á sus vicios, á sus ambiciones de pereza, rapiña y desorden. Si no fuera por la Historia, los militares que hemos tenido nobles y patriotas se hubieran quedado dentro de la tumba que les construyó el ejército; la infamia!

El sistema pretoriano es infalible en sus procedimientos é inexorable en su lúgubre putrefacción. ¿Qué ha hecho el pretorianismo con los héroes de la independencia de la América del Sur? Bolívar recibió incienso como un pontífice, flores como una Virgen, himnos como un héroe y fue aclamado por su ejército como un dios fenicio ó persa y al fin tuvo que saltar por una ventana para evitar los puñales de la turba *oficialisca* que quiso asesinarlo. El divino Sucre fué asesinado, Morazan el fundador de la nacionalidad centroamericana, asesinado también; O'Higgins y San Martín tuvieron que expatriarse y morir en el silencio pavoroso de los dioses sin culto y de los ídolos arrojados á la basura. Páez y Soubllette fueron desterrados y después de ellos continuó la marcha macabra pretoriana con los presidentes, sobresaliendo Boli-

via donde la turba *oficialisca* ha asesinado á once de sus ídolos en menos de cincuenta años.

En la Roma imperial tuvo lugar la apoteosis del pretorianismo. Los generales que obtuvieron la púrpura por el sufragio orgiaco de la soldadesca, fueron veinticuatro. De ellos los soldados asesinaron á diecisiete. Othon tuvo que suicidarse para evitar ser asesinado por Vitelio caudillo del *cuartelazo* triunfante. Decio hubiera sido asesinado por sus soldados si derrotado no cae en un pantano donde muere. Valeriano hubiera también caído bajo el puñal ó la espada del prefecto del Pretorio que era el Ministro de la guerra imperial, si no hubiera tenido la fortuna de morir prisionero de guerra. A Claudio II lo mató á tiempo la peste. Solo Vespasiano, Tito y Septimio Severo mueren de enfermedad debido en gran parte á que se empeñaron en disciplinar al ejército y á no permitirle que se mezclara en cuestiones políticas. No cabe pues duda que el sistema pretoriano es una perla engastada en la punta de un puñal para los militares distinguidos á quien según la Historia no ha favorecido.

Un ejército pretoriano no puede ser base de nada serio. Las tropas que el Vice-Presidente Don Anastasio Bustamante envió á Texas, para que apoyasen las disposiciones que el gobierno creía conducentes para salvar aquel territorio; se le pronunciaron el año de 1832, á favor del Plan de

Veracruz. En 1833, la administración liberal triunfante nombró Comandante General de los Estados internos de Oriente al general Don Vicente Filisola con encargo especial de vigilar y reprimir á los colonos de Texas, pero las fuerzas puestas bajo su mando, como era natural se le pronunciaron en el camino.

Filisola nos cuenta lo que hicieron los revolucionarios para conseguir que se pronunciasen las tropas que bajo sus órdenes marchaban á Texas: « Con esto, *y ofrecerles á las tropas que volverían para México, consiguieron los revolucionarios decidirlas á todo lo que quisieron y la noche del 19 se pronunciaron por el plan de Escalada adicionándolo en los términos que les pareció más conducentes á sus ulteriores objetos* (1). »

Desde entonces se convenció el General Filisola que el ejército mexicano no defendería el territorio de Texas y que dejaría que fuese arrebatado á la nación por un puñado de aventureros á quienes el mismo ejército con sus vicios é indisciplina tenía que enseñar á que despreciasen las armas mexicanas. « Y como por más que hizo (por evitar el pronunciamiento el general Filisola) no lo pudo conseguir, desde entonces desconfió de que en lo sucesivo pudiesen ser mejor reprimidos

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo I, pág. 385.

los colonos de Texas, ni vueltos á la obediencia de las leyes de la Federación (1). »

Si en 1836 una parte pequeña del ejército mexicano llegó á penetrar en Texas, fué porque el general Santa Anna le había hecho creer en primer lugar, que él era un segundo Alejandro el Grande, un Invencible, un dios bélico del Hindostán, un Mesías, un ser divino. Siempre que un ejército pretoriano encuentra un caudillo extraordinario que le parece invencible y que sabe seducirlo por la corrupción, se produce entre ambos una verdadera *luna de miel* más ó menos larga. Aun los caudillos ordinarios gozan de pequeña luna de miel con sus pretorianos, que dura algunos días pasados los cuales les dan un puntapié ó los matan conforme al ritual en uso. Después de la famosa batalla de Zacatecas, Santa Anna produjo la convicción de ser el *Marte de América* y los pretorianos durante la luna de miel que le concedieron, aceptaron ir á Texas por poco tiempo, pero en 1843 cuando Santa Anna quiso de nuevo llevarlos, lo arrojaron del poder.

Después del desastre de San Jacinto, el ejército mexicano de operaciones tuvo que evacuar á Texas. ¿Por qué no volvió?. « Porque siendo tan urgente reparar aquella pérdida (la de San Jacinto) y volver al campo de las guerras con elementos

(1) Filisola, obra citada, pág. 388.

superiores, el estado del país era intranquilo y diferentes y serias conmociones que sobrevinieron como era natural impedían concentrar la atención y los recursos para oponerlos á Texas (1). » ¿De manera que el país por su intranquilidad y serias conmociones se oponía á la reconquista de Texas? El país jamás se opuso á semejante empresa, al contrario siempre se manifestó ardiente para que se llevase á cabo una nueva campaña. El autor de las serias conmociones y de la intranquilidad que hicieron imposible dicha nueva campaña, fué siempre la *ameritada clase militar*.

¿Por qué el ejército no marchó á Texas á reparar los reveses y las vergüenzas de 1836? El general Tornel, Ministro de la Guerra nos lo dice : « Por la necesidad de mantener fuerzas en todos los departamentos para enfrenar las revueltas (2) ».

¿Pero quiénes hacían las revueltas? Únicamente la clase militar.

En 1838 el gobierno había logrado reunir en Matamoros un cuerpo de operaciones sobre Texas, pero los pretorianos se pronunciaron en San Luis Potosí y la expedición fracasó. « Para atacarlos el gobierno mandó traer de Matamoros mil hombres al mando del General Amador que llegaron después

(1) *La Verdad desnuda sobre la Guerra de Texas*. — pág. 28, Biblioteca Nacional.

(2) *Documento citado*, pág. 29.

de buena hora porque no sirvieron para derrotar á Ugarte y además se impidió con esta desmembración del ejército destinado á Texas, la reconquista de aquel Departamento (1). »

El general Tornel leyendo como Ministro de la Guerra la memoria de su ramo, en la Cámara de Diputados los días 7 y 8 de Enero de 1839 decía : « Es indispensable para atender á dos guerras (contra Texas y contra Francia) preparar y combinar elementos de defensa cuando escasean recursos y cuando hay que atender al mismo tiempo á *las disensiones interiores* ». Se ve pues que para un ejército pretoriano no importa que el país tenga que sostener al mismo tiempo hasta dos guerras extranjeras; no por tan pequeño motivo han de cesar las *disensiones interiores* ó sean los pronunciamientos. Cien guerras extranjeras puede haber en una nación asolada por pretorianos, sin que se suspenda la tarea de la clase militar de mantener siempre á la orden del día y en los cuarteles, el remate de la silla presidencial, al mejor postor, pagadera con los dineros del presupuesto y la impunidad para todos los crímenes que se encuentren dentro del amplio fuero militar.

El Señor Tornel, terminaba la lectura de su

(1) *La Verdad desnuda sobre la Guerra de Texas*, pág. 30.

memoria con un arranque megalómano : « Hay que sostener, decía, las glorias del pueblo contra un invasor extranjero (1) ». Hubiera sido mejor decir : « Hay que sostener la integridad de nuestro territorio; porque en 1839, ¿ cuáles eran las glorias del pueblo? ¿ Haber hecho su independencia? Hay que convenir en que durante la guerra de independencia más de la mitad del pueblo combatió contra ella, pues siempre fué más numeroso el ejército mexicano realista que el insurgente : la verdadera gloria de la independencia corresponde á nuestros grandes héroes que pelearon contra España y contra la mayoría del pueblo. Es ya tiempo de dar á cada uno lo que es suyo. Por otra parte, nuestra *independencia se consumió* debido al *cuartelazo* de Don Agustín Iturbide secundado por la mayoría de los jefes realistas siendo los más importantes de ellos españoles.

¿ Cuáles habían sido las glorias populares después de la independencia? ¿ Proclamar á Santa Anna el Mesías cuando en 1834 se convirtió en paladín de todos los rencores y privilegios del clero? ¿ Haber adquirido en muy pocos años la reputación de ser un pueblo anárquico, vicioso, flojo é ingobernable? ¿ No tener crédito financiero,

(1) *Obra citada*, pág. 34.

moral, ni intelectual? ¿manifestarse en la actitud de un agonizante para quien están abiertas las puertas del infierno de la conquista extranjera ó de la disolución social?

El Señor Suárez Navarro pintando nuestro estado social en 1833 dice : « En todas épocas y en todos países las facciones políticas han sido inconsecuentes en los medios que emplean para el logro de sus fines; mas en la República Mexicana los partidos han sido tan miserables y mezquinos en sus proyectos é intrigas, que no encontramos en su historia, nada grande, nada admirable en la serie de los disturbios que ellos han promovido en tantos años como la nación cuenta de existencia. Notaremos la sorprendente facilidad con que se han estrellado los muy pocos personajes que han querido infundir un soplo de vida á este país infortunado; el egoísmo, la ignorancia, la depravación de costumbres, la ambición personal y más que todo, *la extraordinaria degradación moral del pueblo* han sido y serán los obstáculos de su regeneración social (1) » ¿Cuáles eran pues esas glorias del pueblo que había que defender? ¿Las batallas del Gallinero y de Zacatecas? ¿El saqueo del Parian? ¿Los tumultos judaicos contra los extranjeros?

(1) Suárez Navarro, *Historia de México*, tomo I, pág. 303.

El general Santa Anna impulsado por una sed de venganza personal descrita como un vuelo de patriotismo tomó desde 1841 empeño en abrir la campaña de Texas y llegó á reunir fuertes elementos. « Como el designio del General Santa Anna fué invariablemente emprender la reconquista de Texas con una división de quince mil hombres y era además necesario cubrir los departamentos con una fuerza igual, fué preciso aumentar el ejército que existía en 1841 y casi se llegó á duplicar como aparece en los documentos insertos en la « Memoria » expresados, « *pero la revolución que estalló echó á rodar la obra del patriotismo* (1). » ¿Y quién hizo la revolución de 1844? El ejército.

Alamán en 1830, no podía conocer los sucesos posteriores que deshonraron al ejército, pero sí conocía los anteriores que lo habían deshonrado ya. Alamán debía saber que el ejército era netamente pretoriano y los ejércitos pretorianos no tienen nacionalidad; su patria, es su rapacidad, su deshonor, su indisciplina y su cobardía. La educación anticientífica de Alamán lo perdió : quería reproducir fotográficamente en 1830, el gobierno colonial esencialmente civil, y consiguió entregar la república al militarismo y clericalismo.

(1) *La Verdad desnuda sobre la Guerra de Texas*, pág. 33.

Para resolver la cuestión de Texas lo menos mal posible y tal vez bien, era indispensable encontrar una solución en que para nada interviniese la clase militar.

CAPÍTULO VI

LOS GRAVES ERRORES DE ALAMÁN

Alamán, conforme al documento público tantas veces citado, manifiesta la convicción de que si los colonos se insurreccionaban, el territorio de Texas sería perdido. Su iniciativa de ley de colonización tiene por objeto, según él mismo dice, salvar á Texas. Pero reconociendo que los Estados Unidos, no el partido sudista únicamente, ambicionan la posesión de Texas, cree conjurado todo peligro prohibiendo la inmigración de ciudadanos norteamericanos en Texas. Alamán no había estudiado ni entendido la política de los Estados Unidos, ni la del mundo en general, cuando cree que por medio de un acto agresivo, como es prohibir la entrada á nuestro territorio á los norteamericanos, mataba en ellos la voluntad codiciosa de posesionarse de Texas. Alamán no vió que los colonos no eran más que un incidente favorable para la política sudista, pero cuya influencia podía desecharse sin alterar la marcha